

de la investigación histórico-crítica del conjunto, y después, se estudia en particular cada uno de los libros que se integran en ese bloque. En cada libro, se ofrece una explicación sistemática de su estructura y contenido; se plantean las cuestiones más relevantes acerca de su origen, proceso de composición y redacción final; y también se señalan con sobriedad las cuestiones clave que se afrontan en él. Por último, en cada capítulo se añade una bibliografía selecta y actualizada sobre la cuestión o el libro estudiados en él.

Esta *Introducción al Antiguo Testamento* es una obra colectiva llevada a cabo por un equipo de profesores de habla francesa, junto con algunos de la Suiza germano parlante, que han logrado una buena síntesis de lo que actualmente se suele decir sobre cada una de las cuestiones tratadas. Todo ello, expuesto de forma sobria y pedagógica, que ofrece un punto de partida útil al profesor que ha de preparar unas lecciones, y que también prestará un buen servicio al alumno que busque un pronuario donde contrastar y estudiar lo que haya escuchado en clase.

Los autores de los diversos capítulos son investigadores y docentes bien conocidos como Philippe Abadie, Alain Buehlmann, Simon Buttica, Philippe Guillaume, Innocent Himbaza, Ernst Axel Knauf, Corinne Lanoir, Thierry Legrand, Jean-Daniel Macchi, Christophe Nihan, Dany Nocquet, Albert De Pury, Thomas Römer, Martin Rose, Adrian Schenker, Konrad Schmid, Arnaud Sérandour, Christoph Uehlinger y Jacques Vermeylen. La simple lectura de este elenco ya deja clara la solvencia con la que se puede esperar que se presenten los temas.

Los colaboradores han sido seleccionados entre especialistas en el mundo

académico, sin tener en cuenta su confesión religiosa ni su pertenencia a una determinada escuela exegética. Esto implica que, en la práctica, los contenidos se mueven en un ámbito de historia de la literatura e interpretación de textos antiguos, con unas coordenadas teológicas que puedan ser compartidas por lectores de diversas confesiones cristianas.

Francisco Varo

J. Robert WRIGHT y Thomas C. ODEN (eds.), *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo Testamento. 10. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares* (director de la edición en castellano Marcelo Merino Rodríguez), Ciudad Nueva, Madrid 2008, 534 pp., 25 x 17,5, ISBN 948-84-9715-135-1.

Con agrado y cierta admiración por la celeridad de los trabajos, asistimos a la publicación del número 10 de la Colección *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*, dedicado a tres libros sapienciales de enorme importancia por sí mismos y por la influencia que han ejercido en el Nuevo Testamento y en la enseñanza de la Iglesia. Ha sido preparado por el pastor episcopaliano J. Robert Wright, profesor de Historia de la Iglesia en el General Theological Seminary de Nueva York, y supervisado, como los ya publicados, por el director de la edición castellana, el Prof. M. Merino, sacerdote católico de la Universidad de Navarra. Al haber reunido los comentarios a tres libros bíblicos y uno de ellos, Proverbios, de bastante extensión, el volumen es de los más amplios; su estructura sigue el esquema del resto de la colección: comienza con el prólogo, guía para usar el comentario, abreviaturas y siglas y bibliografía (pp. 9-30). Sigue una bien cuidada introducción (pp. 31-44) y el cuerpo del volumen con la

presentación habitual de secciones y perícopas de cada libro, más los comentarios y las notas a cada una. En concreto, el primero es Proverbios, que ocupa casi la mitad de los comentarios (pp. 45-266), sigue Eclesiastés (pp. 267-384), y a continuación Cantar de los Cantares (pp. 385-486). Termina el volumen con el glosario y los tres índices habituales: de autores, temático y bíblico (pp. 487-534).

La introducción, como es costumbre en esta colección, refleja el pensamiento de quien ha preparado el volumen. En este caso contiene unas consideraciones generales y luego una presentación a cada uno de los tres libros bíblicos que van a ser comentados por los Padres. Las consideraciones generales pretenden abarcar en pocas palabras las cuestiones que se plantea la exégesis actual: autenticidad y fecha de composición de los libros, valoración de la exégesis patrística, textos bíblicos griegos y latinos utilizados por los Padres, etc. Más incisivas son las presentaciones de cada libro: Los Proverbios, se dice, han dejado huella bien marcada en el Nuevo Testamento, especialmente Pr 8,22. Se admite en la Iglesia primitiva, como entre los comentaristas judíos, que fue obra de Salomón. Y se insiste en que la exégesis patrística subraya tres aspectos: los Proverbios tienen un alcance más profundo que el que aparece a primera vista, contienen consejos prácticos para la vida diaria, mediante enseñanzas, exhortaciones o sentencias; hablan de Cristo, especialmente Pr 8,22 y aquellos textos en los que la Sabiduría llega a estar personificada; y finalmente «los proverbios engendran nuevos proverbios», es decir, suscitan comentarios formulados en forma proverbial. El libro del Eclesiastés, a pesar de que planteó ciertas dudas en Teodoro de Mopsuestia, formó siempre parte del canon

y, por tanto, a pesar de su aparente escepticismo, debía tener un sentido: «la vida está vacía sin una fe en Dios y, por tanto, la respuesta última a las cuestiones que parecen no tener sentido es Jesucristo» (p. 37). Baste señalar los comentarios a Qo 3,1ss: «Todo tiene su momento y hay un tiempo para cada cosa bajo el cielo», que con profundo sentido aplican a Jesucristo: todo tiene su tiempo, igual que hubo un tiempo apropiado para que los apóstoles proclamaran a Jesús como Mesías (Basilio, Cirilo de Alejandría). El Cantar de los Cantares, explica Wright, en su literalidad refleja la relación amorosa entre hombre y mujer (así lo entendió Teodoro de Mopsuestia), pero la exégesis patrística, en su mayor parte, lo leyó de forma alegórica y figurada como «la relación entre Dios e Israel, como pueblo escogido de Dios, entre Dios y el alma individual, entre Cristo y el alma individual, o entre Cristo y la Iglesia» (p. 40). La introducción termina con una hermosa consideración sobre la exégesis patrística: «Los escritores de este período primitivo de la historia cristiana creyeron que Dios todavía les estaba hablando en la Escritura cuando la estudiaban orando y escribían sobre ella» (p. 42).

El texto que más comentarios ha merecido, y así se refleja en este volumen (pp. 116-126), es Pr 8,2 («El Señor me tuvo al principio de sus caminos»), porque fue recurrente en la controversia arriana para poner de manifiesto que Jesucristo es engendrado por el Padre y, por tanto, distinto de Él (Justino), pero es la Segunda Persona llamado Sabiduría, que es primogénito y único Hijo, que creó todas las cosas «en» el principio (Tertuliano) (p. 114). En el Cantar hay muchos comentarios patrísticos luminosos sobre la Iglesia, y quizás los que comentan Ct 4,12

(«huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, huerto cerrado, fuente sellada») expresan con gran belleza las cualidades de la Iglesia, pureza de doctrina, gracia y sacramentos (pozo de agua viva), fuente de virginidad, etc. Y todo esto Pedro Crisólogo lo aplica a María, la madre de Jesús (pp. 449-451).

Muchos más detalles habría que señalar de este volumen, el primero publicado dentro de la Colección sobre los Libros Sapienciales. Pero baste señalar que su lectura fomentará el conocimiento y el aprecio a los libros bíblicos, como suelen decir los editores, tanto en los especialistas como en los que buscan una lectura cristiana serena y profunda.

Santiago Ausín

André FLURY-SCHÖLCH, *Abrahams Segen und die Völker: Synchron und diachrone Untersuchungen zu Gen 12,1-3 unter besonderer Berücksichtigung der intertextuellen Beziehungen zu Gen 18; 22; 26; 28; Sir 44; Jer 4 und Ps 72* (Forschung zur Bibel 115), Echter Verlag, Würzburg 2007, XII + 376 pp., 23,3 x 15,3, ISBN 978-3-429-02738-4.

El libro es la publicación de la tesis doctoral defendida por el A. el año 2003 en la Universidad Católica de Lucerna, bajo la dirección de los profesores Ivo Meyer y Ruth Scoralick. El objeto de estudio es el importante texto de la llamada a Abraham y la promesa divina en Gen 12,1-3. El trabajo va orientado en definitiva a clarificar el significado de Gen 12,3b: «En ti serán bendecidas todas las naciones de la tierra». Este texto ha recibido distintas interpretaciones en la tradición judía y cristiana, y sigue siendo objeto de discusión en la exégesis actual. En la tradición cristiana se entiende a Abraham como mediador de bendición divina

para todos los pueblos, dando al verbo «bendecir» (*brk*) el sentido pasivo que le corresponde a su forma Nifal; mientras en la tradición judía y en algunos autores recientes (Erhard Bum, 1984, etc.), Abrahán se entiende como modelo o tipo de bendición que todos los pueblos desearían, dando al verbo sentido reflexivo («se bendecirán», forma Hitpael), y descartando la función mediadora de la figura de Abrahán.

El estado de la cuestión acerca de este tema y la aportación de los diferentes autores quedan expuestos en la parte I del libro, en la que también presenta la metodología que va a seguir. Esta metodología tiene la novedad de realizar primero un estudio sincrónico del texto en el contexto del libro del Génesis y del AT, y al final un estudio diacrónico en el que, teniendo en cuenta los resultados del estudio anterior, ofrece datos relevantes para una explicación de la formación del Pentateuco.

En el estudio sincrónico analiza en primer lugar el texto, el contexto, la sintaxis y la semántica de los términos implicados en Gen 12,1-3 (parte II). Después expone detenidamente la interpretación de cada una de las frases contenidas en esos versículos, deteniéndose especialmente, al hilo de Gen 12,3b, en el análisis de las formas en las que aparece el verbo *brk* en el AT (parte III). A continuación (parte IV) presenta el estudio de los lugares paralelos: Gen 18,18; 28,14 donde el verbo vuelve a aparecer en nifal; Sir 44,21 donde aparece en piel; y Gen 22,18; 26,4; Jer 4,2; Sal 72,17 donde aparece en hitpael. De cada uno de esos pasajes analiza primero el texto y el contexto, y luego hace una comparación con Gen 12,1-3 acerca del lenguaje empleado y los motivos por los que se introduce el tema de la bendición en cada uno de